

9
(46.71)
Bal.

SUCINTA RESEÑA

DE LAS APRECIACIONES DE CIERTO CRÍTICO

ACERCA DEL

MOVIMIENTO HISTÓRICO EN CATALUÑA,

leída en la sesión que el día 12 de Mayo de 1877

CELEBRÓ

LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA,

POR

D. ANDRÉS BALAGUER Y MERINO,

SOCIO DE NÚMERO.

Archivero-bibliotecario y conservador del Museo Arqueológico
de la misma.

BARCELONA:

IMPRENTA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1877.



SUCINTA RESEÑA

DE LAS APRECIACIONES DE CIERTO CRÍTICO

ACERCA DEL

MOVIMIENTO HISTÓRICO EN CATALUÑA,

leída en la sesion que el día 12 de Mayo de 1877

CELEBRÓ

LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS
DE BARCELONA,

POR

D. ANDRES BALAGUER Y MERINO,

SOCIO DE NÚMERO,

Archivero-bibliotecario y conservador del Museo Arqueológico
de la misma.



BARCELONA:

IMPRENTA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1877.



Señores:

Á fuer de buen pagador, voy á cumplir la deuda que contraje con esta ilustre Academia en una de sus postreras sesiones, al aceptar el encargo de reseñaros brevemente lo que nos incumbe de cuanto se lee en cierta publicacion periódica, llegada poco há de la nacion vecina. Redúcese mi tema á un artículo crítico, ó mejor, revista del movimiento histórico ocurrido en España durante los últimos años, debido á la pluma de D. Alfredo Morel-Fatio, y publicado en el fascículo de la *Revue historique* de Paris, correspondiente á los meses de marzo y abril próximamente finidos.

Su lectura háme desplacido en verdad, no tan sólo por la ligereza (ya proverbial entre la mayoría de los críticos franceses que se ocupan de España) con que expone algunas de las noticias vertidas en su trabajo, suministradas tal vez por aviesos ó cuando menos mal enterados mentores, sí que tambien, y esto ha acrecentado mi desafecto, al percibir entre sus conceptos el hálito

emponzoñado de un ensoberbecido dogmatismo peculiar á los sectarios de la sofisticada escuela racionalista, hoy día, por desgracia, en gran privanza entre cierta parte de la juventud estudiosa, cuya imaginacion no está enfrenada por sólidos principios religiosos.

Examinemos, no obstante, con templanza y sin prevencion alguna, bien sea sucintamente, cuanto atañe á Cataluña, y juzgaréis sin pasion si mi criterio ha sido errado.

En cuatro grupos principales comprende, el articulista, los elementos del movimiento de la ciencia histórica en nuestra patria, es á saber: corporaciones científicas y publicaciones históricas; colecciones de documentos inéditos; historias generales; y obras varias.

Después de tratar en el primero de la *Real Academia de la Historia* y de sus publicaciones, refiere incidentalmente la conocida existencia en el *Archivo histórico nacional* de un crecido número de documentos procedentes del monasterio de Poblet, y, tomando desde luego como objetivo de su tema la corporacion literaria á que tengo el honor de

dirigirme, dice de ella: «Las dos Academias hermanas, las Academias de Buenas Letras de Barcelona y Sevilla, están muy léjos de haber tenido jamas la importancia de su hermana primogénita. Los estatutos de la Academia de Barcelona destinan, no obstante, una gran parte de los trabajos de sus miembros, á la historia del Principado de Cataluña; pero esta asociacion, que, por diferentes motivos, se ha visto casi siempre falta de vitalidad, ha producido poco, así como ha ejercido poca influencia en el exterior.» Y á guisa de nota, ya que el rubor de la incertidumbre otra cosa no le permite, añade estas significativas palabras: «El tomo primero y único de sus *Memorias* se dió á luz en 1756.—He visto citada en la obra de M.º Menendez y Pelayo, *La Ciencia Española*, página 289, una Memoria de D. Joaquin Roca y Cornet como contenida en el tomo segundo de aquellas. Este volúmen ¿se ha publicado?»—No es mi intento objetar aquí, detallada y minuciosamente, las falsas aserciones de nuestro censor, puesto que á todos, señores, os son sobradamente conocidas las verdades que las destruyen. Séame, empero, lícito recordaros los puntos vulnerables de sus gratuitas afirmaciones.

Ante todo, mucho habría que decir acerca de la primogenitura de nuestra Academia en relacion con la de la Historia, ya que, si bien la aprobacion real de las mismas, al promediar la pasada centuria, fué en la nuestra catorce años posterior á la de Madrid, carece en cambio esta última, que ostenta por otra parte muy valiosos timbres, de un abolengo tan antiguo como el que ilustra al presente cuerpo literario, nacido á fines del siglo XVII, y con vida plenamente oficial durante el reinado del postrer soberano de la dinastía austriaca. Erróneo es, pues, afirmar, como lo hace el Sr. Morel-Fatio, que la Academia de Buenas Letras de Barcelona fué fundada por uno de los primeros monarcas de la familia borbónica. Sobre la importancia é influencia de la misma, habría de ser tan prolijo, que obligaríame á mostrar la historia de esta corporacion, á quien nos da pruebas de desconocerla, hasta el extremo de poner en duda la existencia del segundo tomo de sus *Memorias* escogidas, publicado nueve años há, cuando un crítico (que no por ser jóven deja de tener muy reputada en el mundo sabio su vastísima erudicion y perspícuo talento) le da noticia de una de ellas. Por poco que hubiese saludado

nuestros anales, habríanle salido al encuentro los nombres ilustres de los Dalmases, Mora, Ponsich, Garma, Caresmar, Bastero, Ribera, Capmany, Masdeu y otros del pasado siglo, y en éste los de los Balmes, Bofarull (D. Próspero), Aribau, Salat, Ripoll y Vilamajor, Torres Amat, Piferrer, Zafont, Yañez, Mayora, Roig y Rey, Llobet y Valllosera, Pi y Arimon, Cortada, Roca y Cornet, y de un sinnúmero más, cuya ejecutoria literaria hállase patentizada en las obras y estudios con que cultivaron las ciencias y las letras catalanas.

Pasemos, ahora, á ver lo que manifiesta con respecto á las publicaciones periódicas en este mismo grupo. Ocúpase, entre otras, de la *Biblioteca catalana* que dirige nuestro apreciable consocio D. Mariano Aguiló y Fuster, haciendo particular mencion de la *Crónica del rey D. Jaime*, cuyo texto original, expresa «se publica por primera vez.» Á esta frase conviene observar que debe suponerse por original, no el texto verdaderamente tal que se guardaba (segun un documento inédito que tenemos á la vista y proyectamos publicar prontamente) en el Archivo de los Reyes de Aragon, y hoy día por desgracia está perdido, sino el texto catalan vulgarizado moder-

namente por traducciones en diversas lenguas, del que contiene el código de 1343, procedente en su origen de la biblioteca de Poblet, ó del que, extrayéndolo de un manuscrito recóndito en aquella sazón en el Archivo del Racional de Valencia, se imprimió en ella el año 1557 por completo, pues anteriormente, en 1515, había ya sido publicado por el notario Luis Alanya en su *Aureum opus regalium privilegiorum civitatis et regni Valentiae etc.*, el fragmento relativo á la conquista de aquella ciudad.

Elogia, luego, á la *Revista histórica* que dirigen en esta capital nuestros queridos amigos y consocios los Sres. D. Antonio Elías y Molins y D. José Pella y Forgas, y en especial los estudios epigráficos que contiene del sabio arqueólogo P. Fidel Fita, también digno miembro de esta Academia, concluyendo con un consejo como de hombre que estuviese experimentado en nuestro periodismo literario, al cual no dudamos que aquellos señores sabrán contestar según merecen el buen nombre y la dignidad de los escritores catalanes, quienes, si profesan exclusivismo por su patria, lo cual él reputa grave defecto, débenlo á que sienten por ella un verdadero amor, y á especial provecho de

la misma, hacen confluír todos los frutos de su estudio, cumpliendo con un deber de conciencia, á la par que rehuyendo dignamente ese cosmopolitismo, hoy tan en boga, por lo propicio que es á satisfacer la vanidad personal de los que lo profesan para el logro de un huero renombre tan ilusorio como fugaz.

Mordaces en alto grado son, por otra parte, las frases que en el segundo grupo dedica á la *Coleccion de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragon*, ya que, si tal vez como trabajo debido á varias personas y elaborado en distintas épocas de mayor ó menor adelanto tipográfico, han podido pasar desapercibidas algunas erratas en la edicion de sus volúmenes, no creo que éstas autoricen á nadie para empañar la reputacion científica de paleógrafos é historiadores tan insignes como el fundador de la coleccion D. Próspero de Bofarull, ni de sus continuadores, profiriendo la malévola duda de si el uno ni los otros dejaron jamás de comprender, como supone nuestro crítico, los textos que dieron á luz. Por este jaez envíales tambien su consejo *ex cathedra*, que abandonaremos para pasar al tercer grupo.

Ya en él y como *rara avis* hallamos un justo y cumplido elogio de nuestro dignísimo presidente el Sr. D. Manuel Milá y Fontanals y de su última producción sobre *la poesía heroico-popular castellana*, que califica de primer ensayo crítico de una historia de la antigua poesía épica de Castilla, al mismo tiempo que de obra que recuerda los mejores trabajos de la vieja erudición española. Cuando nuestra enojosa tarea, háse convertido hasta ahora en continuada reprobación á una censura errónea, temeríamos que al manifestar ingenuamente la satisfacción que nos ha causado la lectura de esta página, se nos creyera envaneidos (en el espíritu de este cuerpo literario que cuenta con tan esclarecido miembro) por la adulación ó la lisonja, si ya no cuidára de despejar nuestro temor, la preclara fama que goza entre propios y extraños nuestro buen amigo y siempre queridísimo maestro.

Siguiendo este análisis, llegamos al cuarto grupo, donde nos sorprenden estas palabras: «Cataluña, que ha producido en la primera mitad de este siglo muchos historiadores de mérito, no demuestra haberse distinguido durante estos últimos años.» É incontinenti, cual arrepentido el autor

de la ligereza de su pluma, confiesa tamaño defecto, buscando una disculpa á su proceder en el fútil argumento que se desprende de la siguiente nota: «Este juicio será tal vez sobrado desfavorable, pero es muy difícil estar al corriente del movimiento histórico en Cataluña. Las revistas de Madrid no se ocupan de él, y los eruditos catalanes dejan de remitir sus obras á las revistas francesas.»—Nosotros le contestaríamos que el que pretende investirse con el carácter de crítico literario, para juzgar con acierto, para ser imparcial en sus decisiones; no espera á que todos los escritores de un país, donde las letras siglos há que tienen digna morada, rindan á sus piés los frutos del ingenio, sino que estudia con provecho al visitar los Archivos, las Bibliotecas y las Academias de los principales centros de actividad intelectual que pueden darle una idea precisa del movimiento histórico, objeto de sus censuras. Y si tan severos nos mostramos con esta respuesta, causa de ello es la contradicción palmaria en que vemos los dichos de nuestro mentor, con los hechos aquí de todo el mundo bien sabidos.

Al tratar de los periódicos, sin duda su enemiga contra lo que él llama exclusivismo catalan,

no le permite acordarse de la revista *La Renaixensa*, eco fiel de nuestro renacimiento literario, en cuyas páginas se han dado y dan aún á conocer, desde 1871, muchas monografías relativas á la historia y literatura de Cataluña, siguiendo la tradicion que inició en 1868 el periódico literario *Lo Gay Saber*, fundado y dirigido por nuestro apreciado amigo el fecundísimo escritor don Francisco Pelayo Briz, á quien ayudamos entonces en sus tareas, como Secretario de la redaccion, ni del *Memorial numismático español*, publicacion especialísima en su género que, dirigida por don Álvaro Campaner y Fuertes y D. Arturo Pedrals y Moliné, y con la colaboracion de distinguidos anticuarios, vé la luz en esta capital desde 1866, ni tampoco ha parado mientes en un regular número de obras y estudios históricos debidos últimamente á las eruditas plumas de los Sres. Rubió, Parasols, Cutchet, Puiggari, Bruguera, Fita, Girbal, Salarich, Vidal (D. Cayetano), Gebhardt, Riera y Bertran, Botet, Aulestia, Grahit, Alsius, Pellicer y otros. Tan sólo lo hace muy someramente de los *Apuntes para la historia de Lérida* del Sr. Pleyan, de las *Córtes catalanas*, de nuestros compañeros los Sres. Coroleu é Inglada y

Pella y Forgas, merecedoras de algo más que de una lectura rapidísima, y de las *Picaronas*, etc., del Sr. Carboneres de Valencia, é indica tambien la publicacion por el eminente historiador D. Antonio de Bofarull de su *Historia crítica, civil y eclesiástica de Cataluña*, que juzga inédita, al tiempo de ser ya impresos y conocidos muy cerca de cuatro volúmenes de la misma.

Haría aquí, señores, punto final, puesto que temo seros ya molesto con la mal hilvanada relacion de tanto desacierto, permitidme, empero, que concluya, dando una rápida ojeada á las observaciones generales con que el Sr. Morel-Fatio termina su acerba diatriba.

Considera en ellas como causas de la decadencia, y, mejor hubiera dicho, lento desarrollo de la ciencia histórica en nuestra patria, por una parte, los cataclismos políticos acaecidos en España desde el principio de este siglo, á lo cual no negaremos un fondo de verdad, si bien sobrecarga con tan negros colores la pintura de su cuadro, que deja aquella oscurecida hasta el extremo de afirmar, que el patriotismo que enardeció el co-

razon de nuestros abuelos en la noble defensa de sus lares invadidos y saqueados por las huestes del capitan del siglo cuando la guerra de la Independencia, mantuvo á toda una generacion en cierto estado semisalvaje. Por otra parte, y aquí, señores, sí, que al leer el último párrafo, digno complemento de tal escrito, despues de un inevitable impulso de indignacion hacia quien tan mal nos trata, hémosle generosamente compadecido al contemplar el manifiesto extravío que demuestra nuestro crítico con seguir la deplorable corriente de esa novel filosofía desligada de toda creencia y tan nebulosa en su enmarañada fraseología como encopetadas é inenteligibles son sus teorías. Sectario, se declara, del resucitado kantismo, de aquel escepticismo que, negando la realidad objetiva de los conceptos racionales, acaba por conducir en alas de vertiginosa locura á la degradacion del ateísmo más horroroso. Y esta es, señores, la *razon pura* que nos ofrece para salvar la imaginaria barrera de la filosofía escolástica y la teología católica, que califica de teología muerta porque desgraciadamente en su razon tambien ha espirado ya la luz de la fé, y para producir en gran actividad científica, his-

toriadores y filólogos dignos de tal doctrina, en una palabra, simpáticos á los que se denominan pomposamente *amigos de la ciencia*. Nosotros despreciamos su oferta, y protestamos con toda el alma de la calumnia que ha proferido contra nuestra Religion, no por la ofensa que en vano ha intentado inferir á su invulnerable santidad, sino por lo muy querida que es á nuestro corazon, al decir que en España «muchos eruditos, sin que lo adviertan, viven aún bajo la plomiza mano del catolicismo, en un estado intelectual absolutamente contrario al espíritu de la ciencia moderna.» Los hechos de todos los días, las obras de nuestros compatricios nos patentizan la falsedad de tamaña asercion, sin que sea necesario refutarla. Conviene, empero, pregonar muy alto ante el tribunal de la vindicta pública, el ingrato proceder de los que, como él, profesan la errónea ciencia emancipada de la revelacion:

Al catolicismo, señores, que recogió solícito de entre las ruinas del mundo antiguo los elementos de la civilizacion, preservándolos, en el silencio de los claustros, del fragor de interminables luchas entre adversas razas; al catolicismo que hoy día, no sólo bendice y protege los ver-



daderos adelantos científicos y artísticos de las edades modernas, si que también envía á las regiones salvajes aquellos mártires de la fé, exploradores avanzados de las tinieblas de la ignorancia con la sola antorcha del Evangelio, luz benéfica á la cual la Europa caduca cierra torpemente los ojos en medio del acceso de fiebre revolucionaria que la devora; al catolicismo, pues, niéganle los nuevos sofistas, cuando ensalzan levantando por las nubes su tan cacareada *ciencia moderna*, el indisputable título de maestro del progreso de la humanidad en los presentes y en los pasados tiempos. ¡Hijos indignos, escupen al rostro de quien les dió el sér! No acontece, ni, Dios mediante, sucederá así, en nuestra amada Cataluña. La Providencia le ha concedido genios ilustres, honra legítima de la patria, cuyo solo nombre admira el orbe. Ahora mismo acaba de descubrirle los inspirados cantos del más sublime poeta épico nacional. Y es porque sus hijos han seguido fielmente las pisadas del Verbo que dijo: «Yo soy el camino y la verdad y la vida» (Juan XIV-6), aquella verdad que es la sávia moral de la vida de los grandes pueblos!

He dicho.

BIBLIOTECA

DEL

CENTRE EXCURSIONISTA

DE

CATALUNYA

Núm

10084

9 (48.11)

Sal.

copied in ZIV 8